

Así, pues, el que el argumento sea falso procede del que dice algo erróneo más que del argumento mismo, y tampoco siempre del que lo dice, sino (sólo) cuando ello le pasa desapercibido; puesto que admitimos en sí mismo, más que muchos otros argumentos verdaderos, uno que elimine alguno de los verdaderos a partir de cosas máximamente plausibles¹⁴⁴. En efecto, si es así, es también demostración de otras cosas verdaderas: 20 pues es preciso que alguna de las cosas establecidas no lo esté en modo alguno, de modo que pueda darse una demostración de ella. Pero si se concluye algo verdadero mediante cosas falsas y demasiado intrascendentes, será un argumento inferior a muchos otros que 25 prueban algo falso; de modo que, evidentemente, el primer examen (a hacer) es el del argumento en sí, para ver si concluye; el segundo, para ver si concluye en verdadero o en falso; y el tercero, para ver de qué tipo de cosas parte. En efecto, si parte de falsedades plausibles, será discursivo¹⁴⁵; en cambio, si parte de cosas reales, pero no plausibles, estará viciado; y si (las proposiciones) son falsas y nada plausibles, es 30 evidente que estará viciado, bien absolutamente, bien respecto al objeto en cuestión.

13. La petición de principio y la petición de los contrarios

Cómo el que interroga postula lo del principio¹⁴⁶ y sus contrarios, es algo que se ha dicho, en el terreno de la verdad, en los *Analíticos*¹⁴⁷, pero, en el terreno de la opinión, se ha de decir ahora.

¹⁴⁴ Se refiere a la *reductio ad absurdum*.

¹⁴⁵ *Logikós*: en la práctica equivale a «dialéctico».

¹⁴⁶ Giro griego a través de cuya traducción latina se forma la expresión «petición de principio».

¹⁴⁷ Cf. *Anal. Pr.* II 16.

Al parecer, se postula lo del principio de cinco maneras. La primera y más manifiesta, si uno postula 35 aquello mismo que es preciso mostrar. Esto, en el caso de (que se postule exactamente) la misma cosa, no es fácil que pase desapercibido, pero lo es más en los sinónimos y en cuantas cosas el nombre y el enunciado significan lo mismo. La segunda, cuando, siendo preciso 163 a mostrar algo particularmente, alguien postula que se demuestre universalmente, v.g.: abordando (la tesis de) que el conocimiento de los contrarios es uno solo, se podría postular que *es uno solo el conocimiento de los opuestos en general*: pues es plausible que lo que había que mostrar en sí mismo se postule junto con varias otras cosas. La tercera, si alguien, habiéndose quedado 5 en mostrar algo universalmente, postulara que se mostrase particularmente, v.g.: si, habiéndose establecido algo acerca de todos los contrarios, se postulara acerca de tales contrarios individuales: pues también este argumento es plausible, a saber, que lo que era preciso mostrar junto con varias cosas, se postule en sí por separado. Y aún, si alguien, habiéndolo ya dividido, postula el problema, v.g.: si, siendo preciso mostrar que la medicina (versa) sobre lo sano y lo enfermo, 10 se postulara sobre cada cosa por separado, o si alguien postulara una de dos cosas que se siguen necesariamente la una a la otra, v.g.: que el lado (del cuadrado) es inconmensurable con la diagonal, siendo preciso demostrar que la diagonal lo es con el lado.

Los contrarios se postulan de tantas maneras como lo del principio. Primero, en efecto, si alguien postula 15 la afirmación y la negación opuestas. Segundo, (si se postulan) los contrarios por antítesis, v.g.: (diciendo) que lo bueno y lo malo son lo mismo. Tercero, si alguien, tras postular lo universal, postula la contradicción en lo particular, v.g.: si, habiendo aceptado que es uno solo el conocimiento de los contrarios, postula

- 20 que el de lo sano es distinto del de lo enfermo, o bien si, habiendo postulado esto, intenta hacer aceptar la contradictoria universal. Y aún, si alguien postula lo contrario de lo que se desprende necesariamente a través de lo establecido, incluso aunque no tome los opuestos, postula dos cosas tales que, a partir de ellas, se dará la contradicción opuesta. Es diferente postular lo contrario de postular lo del principio, en cuanto que, en este último caso, el error es respecto a la conclusión (pues es teniendo en cuenta ésta como decimos
25 que se postula lo del principio), mientras que los contrarios se dan en las proposiciones por comportarse de cierta manera las unas respecto a las otras.

14. *Sobre la práctica de la discusión*

- Para la ejercitación y la preparación en los argumentos de este tipo conviene primero acostumbrarse
30 a hacer la conversión de dichos argumentos: pues así tendremos más abierto el camino hacia lo enunciado y, con unos pocos, llegaremos a conocer perfectamente muchos argumentos. En efecto, convertir <un argumento> es, tomando la inversa de la conclusión junto con las restantes cuestiones planteadas, eliminar una de las
35 cosas concedidas: pues es necesario, si la conclusión no es tal, que quede eliminada una de las proposiciones, si realmente la conclusión se había de dar necesariamente una vez aceptadas todas <las proposiciones>. Respecto a toda tesis, hay que mirar la forma de abordarla, tanto <diciendo> que es así como que no es así,
163 b y, una vez hallada, buscar inmediatamente su disolución; así, en efecto, ocurrirá que uno se ejercitará tanto en preguntar como en responder, si no tenemos nadie a quien dirigirnos, a nosotros mismos. Y, al escoger los medios de atacar una misma tesis, debemos alinear-
5 los unos al lado de otros: pues esto produce una gran

abundancia de argumentos para forzar <al adversario>, y constituye una gran ayuda para refutar cuando uno encuentra abundantes ejemplos de que la cosa es así y de que no es así (pues ocurre que así se toman precauciones contra las <críticas> contrarias); y el poder ver y haber visto globalmente las consecuencias que se
desprenden de una y otra hipótesis no es un instrumento de poca monta para el conocimiento y para el buen sentido¹⁴⁸ filosófico: pues sólo resta elegir correctamente una de las dos cosas. Pero para un asunto de este tipo es preciso que se den buenas dotes naturales, y la buena disposición natural es, en verdad, poder escoger bien lo verdadero y rechazar lo falso: que es precisamente lo que los naturalmente dotados pueden hacer bien: pues apreciando y desechando bien lo que se
les propone discernen bien lo mejor.

Respecto a los problemas que más frecuentemente se presentan, es preciso conocer perfectamente los argumentos, y sobre todo acerca de las primeras tesis: pues en éstas encuentran disgusto muchas veces los que responden. Además, es preciso hacer acopio de definiciones y tenerlas disponibles, tanto las plausibles como las primordiales: pues a través de ellas se realizan los razonamientos. Hay que intentar también dominar aquellas cosas en las que los razonamientos inciden más veces. En efecto, así como en geometría es de utilidad, antes de empezar, ejercitarse en lo referente a los elementos, y, en aritmética, el conocer al dedillo los números capitales¹⁴⁹ importa mucho para conocer también el resultado de la multiplicación de otros números, así también en las argumentaciones es de utilidad estar a la mano con los principios, y conocer de memoria las proposiciones. En efecto, de la misma manera que

¹⁴⁸ *Phrónēsin* (habitualmente traducido por «prudencia»).

¹⁴⁹ Es decir, los diez primeros, o dígitos.